



Facultad de Psicología y Logopedia
Universidad de La Laguna

COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES Y SU RELACIÓN CON LA EXPERIENCIA LABORAL EN LOGOPEDAS

Trabajo Fin de Grado de Logopedia

Autor/a: Eowyn Saray Delgado Jiménez
Tutorizado por: Carmen Mercedes Hernández Jorge

Curso Académico 2023-24

RESUMEN

Las competencias socioemocionales se consideran esenciales para la vida y se desarrollan a través de experiencias prácticas y favorecen la relación con los demás (Cedeño et al., 2022). En este estudio se exploró la relación entre las competencias socioemocionales y la percepción de sí la experiencia laboral de los logopedas ha ayudado a adquirirlas. En el estudio participaron 165 logopedas de distintas comunidades autónomas del estado español, que cumplimentaron tres cuestionarios sobre inteligencia emocional, comunicación emocional y empatía. Los resultados indicaron que los participantes poseen adecuadas competencias emocionales, en concreto que tienen una mayor capacidad para regular sus emociones y una menor susceptibilidad al malestar emocional. También hay correlaciones positivas entre diversas competencias y la percepción de que su experiencia profesional ha favorecido la adquisición de las mismas. La proactividad comunicativa, la escucha activa y la apertura y autenticidad se correlacionan positivamente con la percepción de que la experiencia profesional ayudó en el desarrollo de estas competencias. Sin embargo, aquellos con mayor malestar personal percibieron que su experiencia profesional no contribuía a la mejora de sus competencias emocionales. Es necesario seguir esta línea de trabajo, porque contribuye a resaltar la importancia de las competencias socioemocionales en la profesión de logopeda.

Palabras clave: *Competencias socioemocionales, Logopedas, experiencia profesional.*

ABSTRACT

Socio-emotional competencies are considered essential for life and develop through practical experiences, fostering relationships with others (Cedeño et al., 2022). This study explored the relationship between socio-emotional competencies and the perception of whether speech therapists' work experience has helped them acquire these competencies. The study involved 165 speech therapists from various autonomous communities in Spain, who completed three questionnaires on emotional intelligence, emotional communication, and empathy. The results indicated that the participants possess adequate emotional competencies, specifically a greater ability to regulate their emotions and a lower susceptibility to emotional distress. There are also positive correlations between various competencies and the perception that their professional experience has facilitated the acquisition of these competencies. Proactive communication, active listening, openness, and authenticity are positively correlated with the perception that professional experience helped in the development of these competencies. However, those with higher personal distress perceived that their professional experience did not contribute to the improvement of their emotional competencies. It is necessary to continue this line of work because it highlights the importance of socio-emotional competencies in the profession of speech therapy.

Keywords: *Socio-emotional competences, speech therapists, professional experience.*

INTRODUCCIÓN

Las competencias socioemocionales son aquellas que permiten a las personas identificar y gestionar sus propias emociones y las de los demás (Busso et al., 2017). Estas competencias tienen distintas denominaciones, tales como habilidades no cognitivas, habilidades blandas o competencias ciudadanas, dependiendo de la perspectiva teórica o la disciplina de estudio, como la psicología, la economía o la salud pública (Arias, Hincapié, & Paredes, 2020). Forman parte de lo que algunos autores y autoras consideran competencias del siglo XXI, es decir, aquellas que ayudan a dar respuesta a un entorno extremadamente dinámico en términos educativos, sociales y laborales (Díaz y Rucci, 2019). En este trabajo abordaremos tres de las competencias socioemocionales: la inteligencia emocional, la comunicación emocional y la empatía.

Uno de los primeros modelos sobre estas competencias es el de inteligencia emocional cuya fundamentación teórica fue suscrita por Mayer y Salovey (1997). Estos autores identifican cuatro componentes básicos de la inteligencia emocional: la regulación emocional reflexiva, el entendimiento y valoración emocional, el uso de las emociones para facilitar el pensamiento y la percepción, y la apreciación y expresividad emocional (Grados, 2023). Por su parte, Bisquerra y López (2021) identifican cinco géneros de capacidades emocionales: conciencia emocional, autonomía, regulación, competencia para la vida y bienestar (Grados, 2023). Rodríguez (2018) ha desarrollado un modelo que denomina “emocreatividad competente”, el cual añade a las competencias establecidas en los modelos anteriores, el reciclaje emocional o la competencia para modificar las emociones incómodas; la vinculación emocional o la capacidad para establecer vínculos y relaciones sanas y estables con los demás y la creatividad emocional o la competencia de abrirse a nuevas experiencias y emprender proyectos vitales.

En concreto, Otero (2008) plantea que, tanto en el ámbito social como en el clínico, los profesionales que trabajan con otras personas deben poseer habilidades que demuestren su inteligencia emocional. En concreto, Boyatzis y Ratti (2009), señalan que la inteligencia emocional y social se relaciona con el rendimiento laboral, especialmente en entornos internacionales, donde la habilidad para gestionar la diversidad cultural es esencial para mejorar la calidad de las relaciones laborales.

Por su parte, según Gutiérrez et al (2018) la comunicación emocional implica transmitir nuestras emociones a los demás, incorporándolas a lo que comunicamos para hacer el mensaje más efectivo. Asimismo, destacan que comunicar de forma emocional requiere ser conscientes de nuestras propias emociones y considerar qué emociones provocaremos en los demás al transmitirlas. Esta habilidad se compone de tres capacidades: comprender las emociones, expresar los sentimientos de forma productiva y escuchar activamente (Gutiérrez, s.f.). Al respecto Hernández-Jorge et al (2022) señalan que la comunicación emocional se caracteriza por la intención de comunicarse de forma afectiva (proactividad comunicativa) la apertura y autenticidad y la escucha. También la capacidad de los profesionales para motivar a los pacientes ha sido destacada en la literatura científica como un factor significativo que puede contribuir a lograr cambios con un impacto terapéutico en la vida de los pacientes (Calabuig-Sanfeliu, Cervera-Mérida, & Ygual-Fernández, 2024). Además, en el ámbito educativo, la comunicación emocional es de gran importancia, siendo el punto de partida de un aprendizaje significativo (Gutiérrez (s.f.), citado en Oliveira, 2007).

Respecto a la empatía, Otero (2008) la define como la capacidad de conectar con las emociones y sentimientos de otra persona, de ponerse en su lugar y comprender lo que está experimentando. Según el autor las personas empáticas pueden percibir las necesidades afectivas del otro. Estos investigadores e investigadoras han comprobado que la empatía de los terapeutas aporta múltiples beneficios en el encuentro clínico, como la obtención de historiales detallados, la construcción de una relación y alianza terapéutica con los pacientes, y la promoción de una mayor adherencia a las recomendaciones de tratamiento. Asimismo, Jolliffe y Farrington (2006) han sugerido que la falta de empatía podría estar relacionada con comportamientos agresivos y antisociales, basándose en la conexión observada entre la empatía y la conducta prosocial.

Todas estas competencias contribuyen al adecuado desarrollo social y emocional de las personas, el cual está influenciado por el contexto social y emocional que las rodea (Barrientos, 2016). Asimismo, González et al. (2022, citado en Bisquerra, 2009) menciona que el correcto desarrollo de las competencias emocionales beneficiará la promoción de mejores relaciones con uno mismo y con el entorno. Por tanto, es necesario generar ambientes adecuados para que las personas adquieran esas competencias en su desarrollo, tanto en el ámbito educativo como en el ámbito social en general. Al respecto, Grados (2023) señala que las competencias

socioemocionales en la escuela son herramientas fundamentales, tanto para docentes como para estudiantes, contribuyendo positivamente al desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje.

En el ámbito sanitario, trabajar estas competencias es fundamental. Monfort et al. (2014) consideran que aspectos como la empatía, la creatividad, la implicación personal o la capacidad de generar confianza no deben obviarse o considerarse que no influirán en la eficacia del tratamiento. De hecho, los modelos clínicos recientes requieren que los profesionales de la salud complementen sus conocimientos técnicos con habilidades que mejoren la relación de apoyo y la comunicación con los pacientes, especialmente para enfrentar situaciones complejas que a veces no tienen solución definitiva o que resultan en secuelas crónicas (Calabuig-Sanfeliu, Cervera-Mérida, & Ygual-Fernández, 2024). Asimismo, Macías (2017) destaca que los profesionales de ciencias de la salud se encuentran obligados a adquirir conocimientos técnicos de la profesión, junto con habilidades personales e interpersonales, para poder desarrollar su papel profesional de forma adecuada y adaptada al mercado laboral. Un metaanálisis realizado por Greenberg et al (2015) plantea que la empatía es la competencia socioemocional que se da en distintas terapias, mejorando la relación entre terapeuta y paciente, facilitando la autoexploración emocional, cognitiva y verbal del paciente y contribuyendo a la aceptación de su situación.

En lo referente a la logopedia, Monfort et al. (2014) destacan la importancia de las características personales del profesional en la intervención que realiza, afirmando que la calidad de éstas puede convertir un método de intervención mediocre en uno eficaz o hacer ineficaz un método respaldado por la evidencia científica. Además, las habilidades comunicativas de los profesionales de la salud desempeñan un papel crucial en la mejora psicológica, comportamental y física de los pacientes, influyendo significativamente en su bienestar general (Macías, 2017). Valles (2023) subraya que el tratamiento logopédico será mucho más efectivo si, además de tener un dominio sólido de las técnicas de intervención específicas, el profesional también es capaz de escuchar y demostrar empatía hacia los pacientes.

El logopeda puede considerarse un profesional de la comunicación social por excelencia (Meneses, et al (2019), por esta razón, se tiende a asumir erróneamente que posee habilidades comunicativas (tanto verbales como no verbales) para tratar a sus pacientes, tales como la asertividad, la capacidad para comunicar malas noticias

o la empatía. Sin embargo, el hecho de que su campo de actuación incluya el tratamiento de trastornos de la comunicación no implica que dominan estas habilidades, ni tan siquiera que las posean (Calabuig-Sanfeliu, Cervera-Mérida, & Ygual-Fernández, 2024).

Al respecto, no se puede considerar que este profesional, por el mero hecho de serlo, haya desarrollado habilidades para expresar claramente el contenido que transmite, para escuchar atentamente las respuestas de los usuarios durante el proceso de diagnóstico del lenguaje, para comunicar sus ideas y actuar en el contexto de la escuela, la familia y la comunidad (Meneses et al, 2019). Por tanto, es necesario que se incorpore formación o entrenamiento en esta línea para estos profesionales. Según Monfort et al. 2014, la investigación sobre las habilidades personales y la actitud de los logopedas es extremadamente limitada. La mayoría de las publicaciones se centran en la percepción social externa, es decir, en lo que los demás perciben de los logopedas y sólo algunos estudios analizan cómo los logopedas perciben su propio trabajo.

A pesar de ello, algunas investigaciones señalan que, en general, los profesionales de ciencias de la salud tienen habilidades para mantener un compromiso emocional con sus usuarios o pacientes, siendo frecuente que posean empatía, inteligencia emocional y comunicación afectiva (Vergara, 2017). En concreto, parece que los profesionales de la logopedia, según un estudio de Fernández et al. (2024) muestran una buena inteligencia emocional y empatía, así como emociones agradables, destacando la curiosidad, la alegría, la seguridad y la admiración.

Abanades (s.f.) argumenta que antes de comenzar su carrera profesional, los estudiantes poseen destrezas y competencias en inteligencia emocional, pero no las emplean al máximo. Al comenzar a trabajar, estas habilidades se ejercitan y aplican, adquiriendo un valor práctico. Con la experiencia, los profesionales desarrollan estrategias y herramientas que les permiten comprender y regular sus estados emocionales. Entre uno y cinco años de experiencia profesional, es común que se sientan más inseguros, pero esta capacidad mejora con el tiempo. Los datos indican que la capacidad de comprensión y regulación emocional aumenta ligeramente con la experiencia. Cedeño et al., (2022), mencionan que las competencias socioemocionales se desarrollan a través de la práctica, lo que facilita la mejora de las relaciones interpersonales.

Blanc et al. (2010) destacan que la competencia emocional contribuye significativamente a la calidad y eficacia del servicio, manteniendo una comunicación positiva y relaciones interpersonales efectivas en la organización en la que se desempeña la profesión. Además, investigaciones como la de Ocasio (2023) y Schall et al. (2020) han observado diversos beneficios que aporta la experiencia laboral a las personas con Trastorno Espectro del Autismo (TEA). Entre estos beneficios se incluyen mejoras terapéuticas, avances en el comportamiento adaptativo y una disminución de los síntomas de TEA, tales como los problemas de interacción social. Sin embargo, es escasa la investigación respecto a la relación entre la actitud de los logopedas, sus características o habilidades y la eficacia de su trabajo.

Después de lo señalado hasta aquí, hemos realizado este estudio con el objetivo de explorar la relación entre las competencias socioemocionales y la experiencia laboral de los logopedas en España.

MÉTODO

Participantes

Los participantes en esta investigación fueron 165 profesionales de la logopedia, entre ellos, 15 eran hombres (9,1%) y 149 mujeres (90,3%), además de una persona que optó por no revelar su sexo. La edad variaba entre los 23 y los 70 años, con una media de 39. En cuanto a la experiencia laboral, oscila desde menos de un año hasta más de 10 años, con una media de 11,45.

Tabla 1.

Descripción de la muestra.

| Sexo | | | Edad | | Experiencia laboral | |
|--------|-------|---------------------|----------------|-------|---------------------|-------|
| Hombre | Mujer | Prefiero no decirlo | 23-32 años | 31,5% | 0-5 años | 37,0% |
| 9,1% | 90,3% | 0,6% | 33-43 años | 35,2% | 6-10 años | 49,7% |
| | | | Más de 43 años | 33,3% | Más de 10 años | 13,3% |

Instrumentos

Para llevar a cabo esta investigación, se han utilizado cuatro instrumentos de evaluación. Todos ellos, presentan un formato de respuesta en una escala tipo Likert con 5 niveles, que puntúan desde 1=Nada de acuerdo a 5=Totalmente de acuerdo.

El TMMS-24, evalúa la inteligencia emocional y se basa en el TMMS (Trait Meta-Mood Scale) de Salovey y Mayer (1990). Esta escala inicial tenía 48 ítems, los cuales han sido reducidos y adaptados a la población española por Fernández-Berrocal, Extremera, & Ramos (2004). Dicha versión está compuesta por tres dimensiones con 8 ítems cada una:

- Atención emocional: permite conocer la capacidad de ser consciente y prestar atención a las propias emociones.
- Claridad emocional: posibilita comprender y tener claridad sobre las propias emociones.
- Reparación emocional: capacidad de regular y manejar las emociones propias de manera efectiva.

El Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) (Davis, 1980,1983) ha sido validado en España por Pérez-Albéniz, De Paul, Etxeberria, Montes y Torres (2003) y Mestre, Frías & 10 Samper (2004). Este cuestionario evalúa tanto la empatía cognitiva como la afectiva, y está formado por 28 ítems distribuidos en cuatro subescalas, cada uno con siete ítems, que miden diferentes dimensiones del concepto global de empatía: Toma de Perspectiva (PT), Fantasía (FS), Preocupación Empática (EC) y Malestar Personal (PD). Las subescalas PT y FS se enfocan en el aspecto cognitivo de la empatía. La subescala Toma de Perspectiva mide la capacidad de una persona para adoptar espontáneamente las perspectivas de otros en la vida cotidiana. La subescala

de Fantasía evalúa la tendencia de las personas a identificarse con personajes de ficción en películas y literatura, revelando su capacidad de imaginarse en situaciones ficticias. Por otro lado, las subescalas de Preocupación Empática y Malestar personal miden las respuestas emocionales ante las experiencias negativas de otros. La subescala Preocupación Empática evalúa emociones como la compasión, la preocupación y el amor por el malestar ajeno. La subescala Malestar Personal analiza los sentimientos de ansiedad e incomodidad que las personas experimentan al presenciar las dificultades de otros.

El cuestionario de Comunicación Emocional (Hernández-Jorge, et al, 2022), se compone de 14 ítems que recogen 3 dimensiones del concepto global de comunicación emocional: Proactividad comunicativa emocional, el cual supone estar predispuesto a la comunicación y a la escucha, generando cierto clima de cercanía a las personas con las que se comunica, comprendiendo las emociones de los demás, manteniendo una actitud de respeto y tolerancia, prestando atención y preocupación por la persona con la que se comunica. Apertura y Autenticidad, que se entiende como la capacidad de hablar de las necesidades propias, emociones e ideas. Y por último la Escucha, que recoge la capacidad de escuchar activamente e indagar en lo que la otra persona está diciendo o comprendiendo.

La encuesta sobre experiencia profesional se elaboró a partir de las variables de los cuestionarios previamente mencionados, con el objetivo de conocer cómo los logopedas perciben sus habilidades socioemocionales en función de sus años de experiencia laboral. Esta encuesta consta de once ítems.

Procedimiento

En primer lugar, se elaboró un cuestionario en un formulario Google que incluyó los cuatro instrumentos descritos anteriormente. Posteriormente, el 12 de abril de 2023, se llevó a cabo su difusión a través de los colegios de logopedas de España, así como, WhatsApp y correo electrónico.

El cuestionario informaba sobre el estudio en curso, sus objetivos y la duración de este, al mismo tiempo que se solicitaba el consentimiento de los participantes para su cumplimentación y la colaboración en la investigación. Al concluir la recopilación de datos, fue necesario organizar la muestra, descartando aquellos participantes que no cumplían con los requisitos. Las respuestas obtenidas se volcaron en un

documento de Excel, y posteriormente, se importaron al programa SPSS para realizar los análisis de los datos. Finalmente, se llevó a cabo el análisis de los datos obtenidos.

Diseño y análisis de datos

Se utilizó el análisis descriptivo de frecuencias para conocer el grado en que los participantes poseen las competencias emocionales evaluadas y se utilizó la correlación de Pearson con el objetivo de determinar si existe relación entre las variables objeto de estudio. Todo esto se llevó a cabo utilizando el programa estadístico SPSS versión 21.

RESULTADOS

Los resultados van a describirse en función de los análisis realizados. En primer lugar, se abordarán las frecuencias sobre las competencias socioemocionales de los logopedas y, posteriormente, las correlaciones entre estas y la medida en que su experiencia le ha ayudado con las mismas.

Respecto a las características socioemocionales, se observa que los participantes tienen una adecuada inteligencia emocional. Según muestra la tabla 2, son personas que perciben y expresan sus emociones de manera adecuada (Percepción emocional) [M=30,05; Sx=4,87], comprenden eficazmente los estados emocionales (Comprensión emocional) [M=30,46, Sx=5,47] y tienen la capacidad de regular sus emociones [M=30,24, Sx=5,00].

Además, en relación con la empatía, estos profesionales indican comprender el punto de vista de los demás (Toma de perspectiva) [M=27,13, Sx=3,44], expresan sentimientos de preocupación hacia las otras personas [M=28,91, Sx=3,19] y sienten ser capaces de imaginar situaciones ficticias (Fantasía) [M= 22,47, Sx=3,71]. Sin embargo, plantean que no experimentan malestar ante las situaciones que viven los demás [M=17,88, Sx=5,14].

Por último, al observar las variables de la comunicación emocional, se aprecia que estos profesionales de la logopedia tienen la capacidad de tomar la iniciativa en las interacciones comunicativas (Proactividad comunicativa) [M=26,95, Sx=3,03], de

escuchar [M=12,86, Sx=1,97] y de expresar sus emociones de manera genuina y transparente (Apertura y autenticidad) [M=20,01, Sx= 3,15].

Tabla 2.

Competencias socioemocionales logopedas.

| Variables | Media | Sx | Rango |
|---------------------------|--------------|-----------|--------------|
| Percepción emocional | 30,05 | 4,87 | 8 - 40 |
| Comprensión emocional | 30,46 | 5,47 | 8 - 40 |
| Regulación emocional | 30,24 | 5,00 | 8 - 40 |
| Toma de perspectiva | 27,13 | 3,44 | 7 - 35 |
| Preocupación empática | 28,91 | 3,19 | 7 - 35 |
| Malestar personal | 17,88 | 5,14 | 7 - 35 |
| Fantasía | 22,47 | 3,71 | 7 - 35 |
| Proactividad comunicativa | 26,95 | 3,03 | 6 - 30 |
| Escucha | 12,86 | 1,97 | 3 - 15 |
| Apertura y autenticidad | 20,01 | 3,15 | 5 - 25 |

En la tabla 3, se presentan los coeficientes de correlación entre las competencias socioemocionales y la experiencia laboral de los logopedas. Puede observarse que la comprensión de los estados emocionales está relacionada significativamente con la percepción de que la práctica profesional les ha ayudado a

regular dichos estados [$r=0,284$; $p<0.01$], y con la capacidad para comprender adecuadamente las emociones de los demás [$r=0,160$; $p<0,05$].

Como puede observarse la regulación emocional correlaciona positiva y significativamente con la percepción que tienen respecto a que su experiencia profesional les ha ayudado a sentir y expresar los sentimientos [$r=0.302$; $p<0.01$], a comprender adecuadamente los estados emocionales [$r= 0.327$; $p<0.01$], a regular los estados emocionales [$r=0.398$; $p<0.01$], a tener predisposición a comunicarse [$r=0.271$; $p<0.01$], a comprender [$r=0.242$; $p<0.01$], a tener capacidad imaginativa para ponerme en situaciones ficticias [$r=0.256$; $p<0.01$], a tener sentimientos de compasión [$r=0.248$; $p<0.01$], a hablar de sus propias necesidades, emociones e ideas [$r= 0.305$; $p<0.01$], a usar la comunicación no verbal y mostrarse sin subterfugios o engaños [$r= 0.306$; $p<0.01$], y a escuchar activamente [$r= 0.227$; $p<0.01$].

Por su parte, la mayor parte de las variables de empatía no mantienen correlaciones con la percepción de que la experiencia profesional les ayuda a mantener esta competencia socioemocional. Sin embargo, la variable malestar personal correlaciona negativamente con la percepción de que la experiencia profesional les ayuda a adquirir o mantener la capacidad de sentir y expresar los sentimientos [$r= -0,210$; $p<0.01$], la capacidad de comprender adecuadamente los estados emocionales [$r= -0,258$; $p<0.01$], la capacidad de regular los estados emocionales [$r= -0,292$; $p<0.01$], la predisposición a comunicar [$r= -0,161$; $p<0.01$], la capacidad para comprender [$r= -0,284$; $p<0.01$], los sentimientos de ansiedad y malestar al observar experiencias negativas de los demás [$r= -0,348$; $p<0.01$], la capacidad de hablar de sus propias necesidades, emociones e ideas [$r= -0,184$; $p<0.05$], y la capacidad de escuchar activamente [$r= -0,220$; $p<0.01$]. Es decir, que aquellos profesionales que tienen mayor malestar consideran que su experiencia profesional les ayuda menos o no les ayuda en sus competencias emocionales.

Finalmente, la comunicación emocional es el apartado que presenta una mayor relación con la percepción de que la experiencia profesional ayuda a la adquisición o mantenimiento de las competencias socioemocionales. Aquellas personas con mayor proactividad consideran que su experiencia profesional les ha ayudado en la capacidad de sentir y expresar los sentimientos [$r=0.249$; $p<0.01$], la capacidad de comprender adecuadamente los estados emocionales [$r= 0.301$; $p<0.01$], la capacidad de regular los estados emocionales [$r=0.209$; $p<0.01$], la predisposición a comunicarme [$r=0.267$; $p<0.01$], la capacidad para comprender [$r=0.335$; $p<0.01$], la

capacidad de hablar de sus propias necesidades, emociones e ideas [$r= 0.156$; $p<0.05$], la capacidad de utilizar la comunicación no verbal y mostrarse sin subterfugios o engaños [$r= 0.226$; $p<0.01$], y la capacidad de escuchar activamente [$r= 0.282$; $p<0.01$]. N

Asimismo, la escucha es otra variable de la comunicación emocional que muestra correlaciones positivas y significativas con la percepción de que su desempeño profesional les ha ayudado a la capacidad de sentir y expresar los sentimientos [$r=0.304$; $p<0.01$], la capacidad de comprender adecuadamente los estados emocionales [$r= 0.335$; $p<0.01$], la capacidad de regular los estados emocionales [$r=0.331$; $p<0.01$], la predisposición a comunicarme [$r=0.305$; $p<0.01$], la capacidad para comprender [$r=0.385$; $p<0.01$], capacidad de imaginar situaciones ficticias [$r=0.250$; $p<0.01$], sentimientos de compasión [$r=0.189$; $p<0.05$], la capacidad de hablar de sus propias necesidades, emociones e ideas [$r= 0.252$; $p<0.05$], la capacidad de utilizar la comunicación no verbal y mostrarse sin subterfugios o engaños [$r= 0.342$; $p<0.01$], y la capacidad de escuchar activamente [$r= 0.393$; $p<0.01$]. Por el contrario, los sentimientos de ansiedad y malestar al observar las experiencias negativas de los demás no se encuentran relacionados con la escucha, es decir, los logopedas son capaces de escuchar activamente y realizar su trabajo adecuadamente, sin dejar que sus emociones les afecte.

Por último, la apertura y la autenticidad también muestra correlaciones positivas con la percepción de que la experiencia profesionales les ha ayudado a sentir y expresar los sentimientos [$r=0.197$; $p<0.05$], la capacidad de comprender adecuadamente los estados emocionales [$r= 0.243$; $p<0.01$], la capacidad de regular los estados emocionales [$r=0.263$; $p<0.01$], la predisposición a comunicarme [$r=0.234$; $p<0.01$], la capacidad para comprender [$r=0.243$; $p<0.01$], capacidad de imaginar situaciones ficticias [$r=0.193$; $p<0.05$], la capacidad de hablar de sus propias necesidades, emociones e ideas [$r= 0.286$; $p<0.01$], la capacidad de utilizar la comunicación no verbal y mostrarse sin subterfugios o engaños [$r= 0.314$; $p<0.01$], y la capacidad de escuchar activamente [$r= 0.239$; $p<0.01$].

Tabla 3.*Correlaciones entre competencias socioemocionales y la experiencia laboral.*

| Experiencia / Competencias La experiencia ha favorecido | Percepción emocional | Comprensión emocional | Regulación emocional | Toma de perspectiva | Preocupación empática | Malestar personal | Fantasia | Proactividad comunicativa | Escucha | Apertura y autenticidad |
|--|-------------------------|--------------------------|-------------------------|------------------------|--------------------------|----------------------|----------|------------------------------|---------|----------------------------|
| Capacidad de sentir y expresar los sentimientos | -0,003 | 0,139 | 0,302** | 0,113 | -0,009 | -0,210** | -0,050 | 0,249** | 0,304** | 0,197* |
| Capacidad de comprender adecuadamente los estados emocionales | -0,003 | 0,160* | 0,327** | 0,141 | 0,020 | -0,258** | -0,067 | 0,301** | 0,335** | 0,243** |
| Capacidad de regular los estados emocionales | 0,025 | 0,284** | 0,398** | 0,223 | -0,010 | -0,292** | -0,057 | 0,209** | 0,331** | 0,263** |
| Capacidad para comprender | 0,031 | 0,130 | 0,242** | 0,254 | 0,049 | -0,284** | 0,024 | 0,335** | 0,385** | 0,243** |
| Capacidad imaginativa para ponerme en situaciones ficticias | 0,073 | 0,045 | 0,256** | 0,147 | 0,110 | -0,070 | -0,006 | 0,105 | 0,250** | 0,193* |
| Mis sentimientos de compasión | 0,019 | 0,023 | 0,248** | 0,103 | 0,108 | -0,130 | 0,105 | 0,135 | 0,189* | 0,090 |
| Sentimientos de ansiedad y malestar al observar experiencias negativas de los demás | -0,031 | -0,031 | 0,082 | -0,150 | 0,003 | 0,348** | 0,025 | -0,048 | 0,118 | -0,062 |
| Predisposición para comunicarme | -0,026 | 0,129 | 0,271** | 0,104 | 0,017 | -0,161* | -0,054 | 0,267** | 0,305** | 0,234** |
| Capacidad de hablar de mis propias necesidades, emociones e ideas | 0,003 | 0,109 | 0,305** | 0,068 | -0,049 | -0,184* | -0,101 | 0,156* | 0,252** | 0,286** |
| Utilizar la comunicación no verbal y mostrarme sin subterfugios o engaños | 0,029 | 0,075 | 0,306** | 0,122 | 0,008 | -0,118 | -0,071 | 0,226** | 0,342** | 0,314** |
| Capacidad de escuchar activamente | 0,070 | 0,111 | 0,227** | 0,200* | 0,045 | -0,220** | -0,074 | 0,282** | 0,393** | 0,239** |

**La correlación es significativa en el nivel 0,01. *La correlación es significativa en el nivel 0,05.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo es la percepción que tienen los logopedas sobre sus competencias socioemocionales y estudiar la relación entre esas competencias (inteligencia emocional, empatía y comunicación emocional) y su experiencia laboral. Al respecto, una primera conclusión es que los logopedas participantes en el estudio perciben tener competencias socioemocionales adecuadas. Los datos indican que estos profesionales consideran poseer una buena inteligencia emocional (percepción, comprensión y regulación eficaz de sus propias emociones y la de los demás); una adecuada comunicación emocional (proactividad comunicativa, escucha y apertura y autenticidad). También los profesionales que participan en el estudio consideran que tienen empatía, ya que se preocupan por los demás; tienen capacidad de toma de perspectiva y habilidades imaginativas (fantasía), a determinadas situaciones. Estos resultados coinciden con estudios previos, tanto de profesionales de la salud en general (Vergara (2017) como de los profesionales de la logopedia en particular (Fernández et al. (2024). Un aspecto que queremos resaltar es que los participantes muestran poco malestar personal ante las situaciones que viven las demás personas. Este dato es interesante porque estos profesionales se perciben empáticos tanto a nivel cognitivo como afectivo; pero no llegan a experimentar estrés empático, lo cual es importante para su gestión emocional (Rodríguez, 2018).

Una segunda conclusión es que los logopedas que muestran más competencias socioemocionales consideran que su experiencia profesional les ha ayudado a ello. Esto nos sugiere dos aspectos. Por un lado, que aquellos profesionales de la logopedia que tienen competencias emocionales adecuadas son más capaces de considerar que su experiencia es una fuente de adquisición de las mismas y, por otra parte, que la percepción de que su práctica profesional les ayuda en la adquisición de las competencias socioemocionales son aquellos que perciben tenerlas. Ya que, tal como señala Cedeño (2022) las competencias socioemocionales surgen de experiencias prácticas, que en nuestro caso centramos en la práctica profesional.

De todas las competencias socioemocionales estudiadas es la comunicación emocional la que experimenta mayor relación con la percepción de que su práctica profesional les ayuda a conseguirla; mientras que la empatía no mantiene estas relaciones. Consideramos que, aunque investigaciones previas señalan a la empatía

como la competencia socioemocional que es nuclear en la terapia (Greenberg et al, 2001, citado por Belloch y Fornes, 2012); podríamos explicar el resultado por dos razones. Una primera que la terapia logopédica se basa en diferentes habilidades de comunicación como las que se han medido en este estudio y una segunda razón porque la comunicación interpersonal utilizada en este trabajo no es cualquier tipo de comunicación, sino que implica un componente afectivo. No basta con ser proactivo a la hora de comunicarse, sino que esta proactividad está caracterizada por la cercanía con el interlocutor, el respeto, la autenticidad y la escucha sincera. Consideramos que estos aspectos lindan con la empatía. Y, por tanto, tal como señala Macías (2017) las habilidades comunicativas de los profesionales de la salud son necesarias para mejorar el bienestar general de los pacientes.

Además, los logopedas perciben que, a mayor experiencia laboral, mayor es su capacidad para regular emociones y menor su susceptibilidad al malestar emocional. Esto podría sugerir que la práctica profesional contribuye al desarrollo de la resiliencia emocional y la adaptación a situaciones estresantes. Sin embargo, también se observa que aquellos profesionales que experimentan mayor malestar personal tienden a percibir que su experiencia laboral no contribuye significativamente a la mejora de sus competencias emocionales. Este estudio tiene diversas limitaciones. Los cuestionarios de medida son autoevaluativos, lo cual puede introducir sesgos en la percepción de las competencias socioemocionales. Además, el tamaño de la muestra y su representatividad, ya que, aunque sea reflejo de la profesión de logopedia, son muchas mujeres y pueden limitar la generalización de los resultados.

Consideramos que podrían utilizarse medidas heteroevaluativas que junto con las evaluativas podrían dar una visión más objetiva de las variables estudiadas. Por otra parte, también podrían incluirse otros aspectos sobre competencias socioemocionales, tales como creatividad o vinculación emocional, el estilo de comunicación y la manera en que se expresa, así como la flexibilidad que muestran al adaptar diversos formatos conversacionales durante las sesiones con pacientes, tal como plantean Monfort et al. (2014). También sería valioso investigar cómo estas competencias impactan en la calidad del tratamiento y los resultados terapéuticos de los pacientes, proporcionando una base más sólida para la formación continua y el desarrollo profesional de los logopedas.

A pesar de estas limitaciones, consideramos que este estudio es una aproximación a las características del logopeda, concretamente de sus competencias socioemocionales, ya que existen pocas investigaciones que aborden este tema, y podría ser una base para generar intervenciones específicas que promuevan el desarrollo de competencias socioemocionales en logopedia, evaluando su efectividad a lo largo del tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abanades, M. (s.f.). La inteligencia emocional y la experiencia profesional:

habilidades necesarias en el currículo de los alumnos. Universidad Europea de Madrid.

https://abacus.universidadeuropea.com/bitstream/handle/11268/3646/x_jiu_2014_510.pdf;jsessionid=4ADAF6FF15AD0465B509242821FA2A9?sequence=2

Arias, E., Hincapié, D., & Paredes, D. (2020). Educar para la vida: El desarrollo de las habilidades socioemocionales y el rol de los docentes. *Banco Interamericano de Desarrollo*. Recuperado de

<https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/viewer/Educar-para-la-vida-El-desarrollo-de-las-habilidades-socioemocionales-y-el-rol-de-los-docentes.pdf>

Barrientos, A. (2016). Habilidades Sociales y emocionales del profesorado de educación infantil relacionadas con la gestión del clima en el aula. [Tesis doctoral] Universidad Complutense de Madrid.

<https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/9cdf4baa-4a5d-4625-8308-81bdf8e7d576/content>

- Bisquerra, R. & López, M. (2021). Emotional competence: Its conceptualization and assessment. *Journal of Psychology*, 15(2), 112-125.
- Blanc, L., Boada, M., Garrosa, E. & Moreno, J., (2010). Emociones positivas y bienestar laboral. *Revista Gestión Práctica de Riesgo Laborales*, (74).
<http://sistemas2.dti.uaem.mx/evadocente/programa2/201568/documentos/Emociones%20positivas.pdf>
- Boyatzis, R. & Ratti, F. (2009). Emotional, social and cognitive intelligence competencies distinguishing effective Italian managers and leaders in a private company and cooperatives. *Journal of Management Development*, 28(9), 821-838.
https://www.researchgate.net/publication/235279346_Emotional_social_and_cognitive_intelligence_competencies_distinguishing_effective_Italian_managers_and_leaders_in_a_private_company_and_cooperatives
- Editor, Busso, M., Cristia, J., Hincapié, D., Messina, J., & Ripani, L. (Eds.). (año). Aprender mejor: Políticas públicas para el desarrollo de habilidades. *Banco Interamericano de Desarrollo*. Recuperado de <https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/viewer/Aprender-mejor-Pol%C3%ADticas-p%C3%BAblicas-para-el-desarrollo-de-habilidades.pdf>
- Calabuig-Sanfeliu B., Cervera-Mérida J. F. y Ygual-Fernández A. (2024) Habilidades terapéuticas en logopedia: punto de vista de profesionales y pacientes. *Revista de Investigación en Logopedia*, 14(1), e88034.
<https://doi.org/10.5209/rlog.88034>
- Cedeño, W., Ibarra, L., Galarza, F., Verdesoto J., & Gómez, D., (2022). Habilidades socioemocionales y su incidencia en las relaciones interpersonales entre

estudiantes. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(4), 466-474.
<http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v14n4/2218-3620-rus-14-04-466.pdf>

Davis, M. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.44.1.113>

Díaz, A., & Rucci, A. (2019). Competencias del siglo XXI y su importancia en la educación actual. *Revista Iberoamericana de Educación*, 80 (1), 45-60.

Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94(3), 751-755. <https://doi.org/10.2466/pr0.94.3.751-755>

Fernández, L., Martínez-Lorca, M., Criado-Álvarez, J., Aguado, R. & Martínez-Lorca, A. (2024) Salud mental, habilidades emocionales, empáticas y de afrontamiento de los estudiantes universitarios del Grado de Logopedia. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 44(2), 15. https://www.researchgate.net/profile/M-Lorca/publication/377925525_Salud_mental_habilidades_emocionales_empaticas_y_de_afrontamiento_de_los_estudiantes_universitarios_del_Grado_de_Logopedia/links/65c1384d79007454976815d0/Salud-mental-habilidades-emocionales-empaticas-y-de-afrontamiento-de-los-estudiantes-universitarios-del-Grado-de-Logopedia.pdf

González, A., Roth, E. & García, O. (2022). Competencias socioemocionales en personas con síndrome de Down. *Ediciones Universidad de Salamanca*, 53 (4), 149-164.

- Grados, N. (2023). Las competencias socioemocionales: Factor clave en el desarrollo docente. *Revista de Climatología*, 23, 3173-3183. Recuperado de <https://doi.org/10.59427/rcli/2023/v23cs.3173-3183>
- Greenberg, L., Elliott, R. & Pos, A. (2015). Terapia Focalizada en las Emociones: Una visión de conjunto. *Revista de psicoanálisis y psicoterapia*, 5. <https://es.studenta.com/content/110942439/greenberg-la-terapia-focalizada-en-las-emociones-qloria-ramos-dado>
- Gutiérrez, M., García, J. & Salazar, J. (2018). Talento emprendedor, comunicación emocional, creatividad y sistema educativo. *Asociación Internacional de Expresión y Comunicación Emocional*. España. https://congreso.us.es/ciece/lib_Ciece_17.pdf
- Gutiérrez, P. (s.f.). La comunicación y la comunicación emocional en el aula, una necesidad olvidada. [Máster de formación del profesorado de educación secundaria.] Universidad de Cantabria. <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/1702/Guti%C3%A9rr ez%20P%C3%A9rez.%20Pedro.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernández-Jorge, C., Rodríguez-Hernández, A., Kostiv, O. Rivero, F. & Domínguez-Medina, R. (2022). Psychometric Properties of an Emotional Communication Questionnaire for Education and Healthcare Professionals. *Educ. Sci.*, 12, 484. Recuperado de <https://doi.org/10.3390/educsci12070484>
- Jolliffe, D. & Farrington, D. (2006). Development and validation of the Basic Empathy Scale. *Journal of adolescence*, 29, 589-611.

- Macías, C. (2017). Inteligencia emocional, empatía y comunicación emocional en estudiantes de ciencias de la salud frente a estudiantes de otras ramas de conocimiento [Trabajo de fin de grado]. Universidad de la Laguna.
- Mayer, J. & Salovey, P. (1997). Emotional intelligence and the construction and regulation of feelings. *Applied and Preventive Psychology*, 5(3), 197-208.
- Meneses, Y., Martínez, S. & Piloto, M. (2019). El desarrollo de la habilidad de escuchar en la formación del maestro Logopeda. *Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez, Cuba*.
- Mestre, V., Frías, M. & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Índice de Reactividad Interpersonal. *Psicothema*, 16(2), 255-260. Recuperado de <https://www.psicothema.com/pi?pii=1191>
- Monfort I, Monfort M, Juárez- Sánchez A. (2014) Investigación y práctica profesional en logopedia. *Revista de Neurología*; 58 (1), 111-115. <https://neurologia.com/articulo/2013553>
- Ocasio, R. (2023). Los Beneficios de las Experiencias Laborales en Jóvenes Adultos/as con Autismo para su Inclusión Social: Revisión de Literatura Sistemática. *Ciencias de la Conducta/ Behavioral Sciences Journal*, 38(1), 56-75. <https://meridian.allenpress.com/idd/article-abstract/58/4/301/441697/The-Effect-of-Business-Internships-Model-and?redirectedFrom=fulltext>
- Otero, H. (2008). Hacia una comunicación efectiva y humanista en ámbitos de salud. *Revista Haban Cienc Méd La Habana*, 7 (1), 1-10.

- Pérez-Albéniz, A., De Paul, J., Etxeberria, J., Montes, M. P., & Torres, E. (2003). Adaptación del índice de reactividad interpersonal (IRI) al español. *Psicothema*, 11(3), 395-409. <https://www.psicothema.com/pdf/1056.pdf>
- Editor, Pérez, J., Quispe, J. & Tuesta, Y. (2020). Propiedades psicométricas de la escala de Inteligencia Emocional TMMS-24 en adultos de Lima Metropolitana. *Psique Mag: Revista Científica Digital de Psicología*, 9 (2), 1-12. Recuperado de <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/psiquemag/article/view/219/209>
- Rodríguez, A. (2018). Competent emocreativity: A new model of emotional competence. *Journal of Emotional Intelligence*, 7(1), 45-56.
- Rodríguez, M., Caja, M., Gracia, P., Velasco, P. & Terrón, M. (2013). Inteligencia emocional y comunicación: la conciencia corporal como recurso. *Revista de Docencia Universitaria*, 11(1), 213-241. <https://web-p-ebscobhost.com.accedys2.bbt.k.ull.es/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=df3ac8aa-9b7e-455b-9f52-c1b9f7913177%40redis>
- Salovey, P., & Mayer, J. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9, 185-211. http://gruberpeplab.com/3131/SaloveyMayer_1989_EmotionalIntelligence.pdf
- Schall, C., Adam, P., Avellone, L., Wehman, P., McDonough, J. & Brown, A. (2020) El efecto del modelo de pasantías empresariales y el empleo en la mejora de la independencia de los adultos jóvenes con un impacto significativo del autismo. *Intellect Dev Disabil*, 58 (4), 301–313. doi: <https://doi.org/10.1352/1934-9556-58.4.301>

Valles, M. (2023). Habilidades terapéuticas en el logopeda. [Trabajo de fin de grado].
 Universidad de Valladolid.

Vergara, R. (2017). Compromiso terapéutico en profesionales de la rama de ciencias
 de la salud [Trabajo fin de grado]. Universidad de la laguna.

ANEXOS

Encuesta sobre la experiencia profesional y su influencia en las competencias
 socioemocionales.

| | Nada | | | | | Mucho | | | | |
|--|------|---|---|---|---|-------|---|---|---|---|
| Mi experiencia laboral ha favorecido mi capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Mi experiencia laboral ha favorecido mi capacidad de comprender adecuadamente los estados emocionales. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Mi experiencia laboral ha favorecido mi capacidad de regular los estados emocionales correctamente. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Mi experiencia laboral ha favorecido mi capacidad para comprender el punto de vista de la otra persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Mi experiencia laboral ha favorecido mi capacidad imaginativa para ponerme en situaciones ficticias. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Mi experiencia laboral ha favorecido mis sentimientos de compasión, preocupación y cariño ante el malestar de otras personas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Mi experiencia laboral ha favorecido que tenga sentimientos de ansiedad y malestar al observar las experiencias negativas de los demás. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Mi experiencia laboral ha favorecido mi predisposición a comunicarme, a comprender las emociones de los demás con respeto y tolerancia. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Mi experiencia laboral ha favorecido mi capacidad de hablar de mis propias necesidades, emociones e ideas. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Mi experiencia laboral me ha ayudado a utilizar la comunicación no verbal y mostrarme sin subterfugios o engaños. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| Mi experiencia laboral ha favorecido mi capacidad de escuchar activamente e indagar en lo que la otra persona está diciendo o compartiendo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |